



Art Shay  
*Chicago, 1950* (Fotografía)



Dora Isabel Díaz Susa\*

# Simone de Beauvoir y Nelson Algren: pasión, placer, amor

---

\* Socióloga, Doctora en Ciencias sociales, Universidad de Paris I. Profesora asociada. Facultad de Ciencias Humanas. Directora Escuela de Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia.

*“...esto debes saberlo:  
nunca he amado a nadie con tanto placer  
en el amor y tanto amor en el placer,  
con tanta fiebre y tanta paz...”*  
Simone De Beauvoir *Cartas a Nelson Algren* (30  
de octubre de 1947)

“Nelson ... conocí en tus brazos el amor verdadero, total, el amor en cuerpo y alma, cuando ambas cosas son una sola...” ; expresiones como éstas por doquier en los cientos de cartas escritas por Simone de Beauvoir a Nelson Algren entre 1947 y 1964, revelan la fuerza del significado de su relación; también las palabras de Josyane Savi-  
gneau<sup>1</sup> nos muestran “... por supuesto la Beauvoir que conocemos, precisa, enérgica, sentimental, cruel, arrebatada, pero también otra, que no es el <Castor> que escribía a Sartre, pero si una mujer más libre, más espontánea, enamorada, que se permite llegar a decir <mi marido mío<sup>2</sup>>, <En estos días, lo amo lo más tontamente del mundo<sup>3</sup>>. Utilizando un lenguaje que no es el suyo, en el cual se controla menos de lo habitual.” Es decir una Simone “Amorosa, apasionada, herida”.

1 Traducción realizada por la autora del artículo: “Cet amant américain que la rendait <idiot>”, escrito el 28 de febrero de 1997 y publicado en mayo del 2007 por Le Monde en Dossier & documents, página 3.

2 “Mon Mari a moi”.

3 “Je vous aime le plus sottement du monde ces jours-ci”.

Es justamente esa faceta de la vida de Simone de Beauvoir, desconocida para muchas personas, inclusive para mí, la que encontré en las cartas que Simone, “tu ranita” le escribió en inglés a su “amado cocodrilo”, una de las tantas formas de nombrar al novelista norteamericano Nelson Algren. Por ello, cuando surgió en el Grupo Mujer y Sociedad la idea de realizar un coloquio en homenaje a los “100 años” de su nacimiento, decidí aventurarme en la escritura de estas líneas inspirada en esta correspondencia.

Diversas preocupaciones me asaltaban respecto al escrito; inicialmente, tuve una incómoda sensación -una especie de voyeurismo por tratarse de escritos íntimos, amorosos.- Esto lo fui superando en la medida en que las cartas, además de describir bella y complejamente sus sentimientos, me acercaron al contexto histórico de la vida de Simone de Beauvoir, y en parte también, porque constaté la riqueza del género epistolar en el conocimiento de la vida cotidiana de personas y épocas pasadas. Otras inquietudes eran: ¿qué destacar?, ¿qué escoger?, ¿cómo hacerlo? Bueno, a decir verdad algunas de ellas me siguen acompañando todavía.

Seleccioné entonces algunas de las múltiples narraciones entrecruzadas que se pueden seguir a lo largo del texto: Primero, la trama vivencial amorosa y pasional con sus hermosas metáforas que se nutren de los siete encuentros y sus 304 cartas; segundo, las disquisiciones que van compartiendo sobre su propuesta ética del amor, la fidelidad, la libertad, el matrimonio y la amistad respecto a las posibles relaciones de Nelson con otras mujeres, y el alcance de su entrega; tercero, algunas de las circunstancias que los fueron separando, en particular, el conflicto por las expectativas de Nelson Algren en la relación con Simone, frente a la fuerza de la relación de ella con Jean Paul Sartre.

En cuanto al cómo, decidí traer sus propias palabras en una selección de extractos tomados de las cartas, indicando fechas precisas y ubicación en el texto de 632 páginas, con la “ilusión” de minimizar las mediaciones de mi parte, aunque de hecho la selección y organización de esos extractos ya son mediaciones mías; como también la traducción del inglés al francés *Lettres a Nelson Algren* (1997), y luego del francés al español (1999), versión en la cual baso mi lectura.

### Cartas a Nelson Algren: contexto

Después de la muerte solitaria de Nelson Algren, en 1981, Simone de Beauvoir se enteró con cierta sorpresa que a pesar del final de su relación, él no había destruido sus cartas. Entonces quiso publicarlas con la condición de controlar su traducción y edición, proyecto del cual se encargó de llevar a buen término su hija adoptiva y heredera Sylvie Le Bon de Beauvoir en el libro *Cartas a Nelson Algren. Un amor transatlántico, 1947 – 1964*, publicado en 1999.

Según Sylvie, la publicación era imperiosa para “... establecer la autenticidad del texto de una vez por todas, presentar una lectura exacta, y una traducción francesa fiable que restituyera de este modo, al menos mientras se pueda hacer, el estilo oral de Simone de Beauvoir, su vocabulario, sus giros, su ritmo, ver sus manías...” (p. 10); también para aclarar o corregir abusos hechos en biografías y escritos que distorsionaban el sentido de sus cartas, ya disponibles al público luego de ser adquiridas en una subasta por la Universidad de Columbus (Ohio) de los Estados Unidos. Simone de Beauvoir conservó todas las cartas que Nelson Algren le escribió a ella; éstas fueron igualmente traducidas del inglés al francés por Sylvie, quien había proyectado editar conjuntamente en forma cruzada la correspondencia sostenida por los dos; proyecto que se frustró porque los agentes norteamericanos de Algren

lo vetaron. Sylvie lamentaba que estas cartas no se hubieran podido editar, pues según ella, hubieran ayudado a comprender la complejidad de Algren: “...puesto... que en sus cartas queda mejor representada la ambigüedad de su personalidad que en algunas de sus novelas o en una biografía corriente” (p. 7).

Sin embargo, gracias al conocimiento que la editora obtuvo de la mutua correspondencia, introduce en la publicación precisiones sobre reacciones de Algren, síntesis de los encuentros durante los cuales se interrumpe la correspondencia, sucesos cotidianos del contexto, nombres y extractos de obras de Simone, parentescos y relaciones que ayudan a hacer más comprensiva la lectura. Este intercambio epistolar es considerado único dentro de los abundantes que Simone de Beauvoir mantuvo a lo largo de su vida, porque con sus cartas pródigas en detalles, ella comparte su día a día al amado lejano, quien desconoce su vida y la vida francesa.

En la lectura de estos cientos de cartas se descubre una época muy intensa con numerosas tramas, que cubren más de los 17 años que dura su correspondencia. Simone de Beauvoir le fue revelando paulatinamente un lejano y para él, desconocido universo: la vida cotidiana intelectual y política francesa; sus amigos y amigas; los hechos políticos locales y nacionales; ella hace evocaciones del pasado inmediato (la Segunda Guerra Mundial), como también de su infancia y su juventud; y además, ofrece interesantes crónicas de sus múltiples viajes por el mundo.

Sobre el texto principal de la trama amorosa se van dibujando las vidas de personas que amaron a Simone de Beauvoir, hombres y mujeres, algunas a quienes ellas también amó; vidas compartidas de intensa producción intelectual, artística y política; como también de un intercambio casi demencial de sugerencias, comentarios y críticas

de obras literarias, filosóficas, de teatro, películas, entre otras, que dan cuenta de éxitos, fracasos y alegrías. Anécdotas e historias reveladoras de la condición humana: amores, desamores, locuras y depresiones. Narraciones sobre la cotidianidad de ella, Sartre y de numerosas personas, de su familia biológica y su “familia elegida”. Un filón muy rico para explorar en este intercambio epistolar que no considero en este artículo es la dinámica de la vida política francesa e internacional de la época.

## La intensidad amorosa y pasional

Su historia de amor se inició en febrero de 1947 cuando ella tenía 39 años y él 38, en una corta visita de Simone a Chicago donde vivía Nelson, quien sería su guía; en el marco del primer periplo que Simone de Beauvoir realiza en los Estados Unidos por invitación de numerosas universidades para dictar conferencias. Esto ocurre luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando en ese país había un gran interés por el existencialismo.

Hacia el final de esta estadía, ciertas circunstancias en la relación con Sartre, en palabras de su hija, la animaron a prolongar su estadía en Estados Unidos, entonces decide proponerle a Algren un reencuentro; finalmente se ven en Chicago tres días y él la acompaña a New York hasta su partida a París.

Unos meses después, ella le escribía sobre la llegada inesperada de esta relación: “...El año pasado, con estas lluvias, todavía no había oído hablar de ti, ni tampoco tú de mí. Esperaba con impaciencia mi viaje a Norteamérica, estaba tan febril como si algo estuviera a punto de pasarme, pero sin sospechar que llegaría a suceder; iba a ser el amor, el amor que te tengo, querido mío...” (Noviembre 15, 1947, p.115).

Para continuar la organización sobre su vivencia amorosa y pasional me inspiré en otra de sus frases: “Nos queremos a través de los recuerdos y las esperanzas, a través de la distancia y las cartas”, porque muestra cuatro aspectos centrales de su relación con Algren: los recuerdos acumulados en los siete encuentros y las cartas; las esperanzas y las añoranzas de los reencuentros, de una relación intensa, feliz, duradera...; la distancia de un infranqueable océano que los separaba; y las cartas que nutrieron este amor y amistad. Concluyo con apartes de su intensa vivencia pasional.

## “Nos queremos... a través de la distancia...”

Luego de la primera carta de Simone a Nelson, escrita en un tren que viajaba hacia Los Ángeles el 23 de febrero de 1947, en la que ella le confesaba su gusto por él y por su novela, empiezan mutuamente a acariciar la idea de volver a verse; él pensando en viajar a París y ella en retornar a Chicago. Así inician las despedidas, los difíciles primeros días de desprendimientos; la espera de cartas, las incertidumbres, las expectativas y las alegrías de los nuevos encuentros que los acompañaron durante buena parte de la relación.

Una circunstancia central que marcó la relación de amor de esta pareja fue la distancia que los separaba, ella en París, él en Chicago; por el casi infranqueable océano, que entonces solo se lograba atravesar en aviones cuatro motores de hélice de los <Cométes>, con vuelos trasatlánticos de aventura y riesgo, entre New York y París.

Por tener que salvar la distancia para el encuentro, cada accidente de avión la aterraba: “... Hace dos días se estrelló un avión en alta mar, entre Marsella y Orán, por eso pensé que iremos a Argel en barco, cuando nos llegue el momento de ir. Y también volveré a Wabansia en barco. Tengo un recuerdo demasiado intenso de la última vez

que tuve la impresión de que podría estrellarme en alta mar y ahogarme. Más que nunca quiero vivir al menos durante el tiempo que dure nuestro amor” (Octubre 19, 1947, p. 94).

Pero también vivir su amor en la distancia le preocupaba por las posibilidades de extinción de los sentimientos: “...Lo que a veces me da miedo es la idea de que por la distancia y por la espera se pudiera desvanecer lo que somos el uno para el otro; sólo un recuerdo borroso, cuando has sido mi carne y mi sangre. Una vez me escribiste diciéndome que no me volvería borrosa, y me llegó al corazón. Quisiera no volverme borrosa nunca, estar siempre cerca de ti, siempre como una esposa de verdad...” (Agosto 3, 1948, p. 237).

Por eso mismo, la trama de la película de Sartre que ve en estreno: “Los juegos son hechos”<sup>4</sup>, la trastorna y ella lo narra así: “...cuenta la historia de un hombre y una mujer que han muerto y que se encuentran y que se aman; como están enamorados, gozan del privilegio de regresar a la tierra. Si consiguen que su amor sea algo real y vivo, humano, podrán vivir toda una vida; si no, volverán a morir. Ciertamente fracasan. Es una historia conmovedora, y por fuerza pensé en ti y en mí. [...] ¿Lograremos hacer de este amor nuestro algo vivo, humano y feliz? Es preciso que lo consigamos. Creo que lo conseguiremos, pero no será fácil...” (Julio 23, 1947, p.57).

En este empeño lograron hacer realidad siete encuentros entre 1947 y 1960; cinco veces viaja Simone a Norteamérica y dos Nelson a Francia. El clímax de la relación se extiende especialmente a lo largo de los cuatro primeros encuentros (febrero de 1947 y mediados de 1950); en el tercer viaje (1948), durante dos meses viajan por el sur de Estados Unidos, México y Guatemala; en el cuarto Nelson llega a París (mayo 1949),

4 Les jeux sont faits.

conoce los amigos y la ciudad y viajan a Roma, Nápoles, Túnez, Argelia y Marruecos. En sus dos siguientes encuentros (1950 y 1951) las dificultades aumentan y el distanciamiento amoroso se va haciendo evidente. Después de nueve años se reencuentran en París por última vez en 1960.

“Nos queremos a través de los recuerdos...”

Compartiendo los malestares que experimentaba luego de las separaciones, en diferentes momentos, Simone describe esos sentimientos de dolor, tristeza, desolación, extrañamiento del otro: “Nelson, mi amor: esto ya empieza otra vez. Hoy mismo ya empiezo a echarte de menos y a esperarte, a aguardar a que llegue el día en que me abrases contra tu pecho fuerte y lleno de amor. Duele muchísimo, Nelson, pero me alegro de que duela tanto, porque este dolor es amor, y porque sé que tu también me quieres. Tan cerca y tan lejos, tan cerca y tan lejos estás, mi amado.” (Septiembre 26, 1947, p. 74).

Otro sentimiento que afloraba era el de pérdida, “Una vez más, no pude dormir, obsesionada con esta horrorosa sensación de pérdida, por más que sepa que no estás perdido. Nelson mío, mi amor. Conoces ese hermoso poema de Verlaine que dice:

*Llueve en mi corazón  
Como llueve en la ciudad...*

*Pues así me siento hoy. Llueve copiosamente sobre las tristes colinas, sobre el tejado y también dentro de mí. Cuánto extraño tu sonrisa, tu calidez, tus brazos, tu amor, queridísimo mío”* (Septiembre 30, 1949, p. 330).

En otra oportunidad ella le decía: “Yo tengo la sensación de que vuelvo lentamente a estar viva. Desde el domingo me siento enferma por dentro, como si hubiera tenido un misterioso accidente. Por dentro me faltó algo, lo sé, y todo está vacío,

todo me hace daño. La verdad es que he pasado estos tres días como en un sueño siniestro, como si algo llorase en silencio, pero con terquedad, dentro de mí.” (Septiembre 15, 1949, p.324).

Parte de esos sentimientos de extrañamiento del otro los reflejaba en la vivencia de los lugares y el clima: “... después de Nueva York y Chicago, durante algunos días, París me parece horroroso; más tarde poco a poco, recobró el espíritu.” (Julio, 1948, p. 234). “Hoy leí libros sobre mujeres, bastante interesantes, pero París empieza a estar bastante triste, de veras lo está, y yo también me siento un poco triste. Lloré un poco porque te amo y te echo muchísimo de menos, hablé contigo largo rato por la noche. Te quiero”. (Enero 8, 1948, p.158). “Nelson, mi amado esposo. París está cada día... frío, húmedo... Tal vez debería tener una casa de verdad, así no tendría tanto frío, no sé...” (Enero 9, 1948, p.158).

Quizás una forma de compensar ese extrañamiento era hablar a solas la lengua en que se hablaban y se escribían: “Es raro, pero paso la mayor parte del tiempo hablando conmigo misma en inglés. Tengo un montón de libros por leer, cartas que contestar, trabajo por hacer, y espero amarte pronto de una manera menos dolorosa. Es cierto que hay una gran dulzura en esta manera dolorosa de amarte.” (Septiembre 15, 1949, p.325). “Cuando pienso en ti, siempre empleo el inglés, hablo inglés de esta manera durante el día entero, y todas las palabras en inglés que oigo al azar por las calles o en los cafés me suenan con ternura. Ya ves que tonta me pongo, y eso que era una mujer inteligente, al menos según decían los demás. Ya ves cuánto he de amarte para ponerme tan tonta.” (Octubre 30, 1947, pp. 104-105).

En esa complejidad de los sentimientos amorosos no todas las sensaciones al separarse o estar distantes eran de malestar; luego de su segundo encuentro, cuando Simone retorna a París encuentra

gran cantidad de trabajo e interés por proyectos, y entonces le escribe: “Me alegré, pues tengo muchísimas ganas de trabajar. Ésta es la razón de que no me haya quedado en Chicago, esta necesidad que siempre he tenido de trabajar y de dar sentido a mi vida mediante el trabajo. Tú tienes esa misma necesidad, y ésta es una de las razones por las cuales nos entendemos tan bien. Tú quieres escribir libros, buenos libros, y escribiéndolos quieres contribuir a que el mundo sea un poco mejor. Yo también lo quiero. Quiero transmitir a la gente mi manera de pensar, la que me parece la verdadera...” (Septiembre 26, 1947, p.75).

En otra oportunidad, Simone reinterpreta los sentimientos de extrañamiento que Nelson manifestaba por ella: “Pronto, cuando abra los ojos, te veré a ti, querido, veré tu amada cara de cocodrilo contemplándome con astucia. Una vez me dijiste que soy una extraña esposa, pues paso muchísimo tiempo lejos de ti, y te doy muy poco de mí misma, pero creo que soy más bien una extraña esposa porque te doy muchísimo de mí, porque vivo muy cerca de ti, tan cerca que ni siquiera me puedes ver.” (Abril 14, 1948, pp. 220-221). Ella afirmaba esta sensación de presencia mutua al decirle: “Estoy en nuestra casa de Chicago, como tú estás conmigo en Francia. No nos hemos separado, nunca nos separaremos. Soy tu esposa para siempre.” (Mayo 21, 1947, p.18).

**“Nos queremos a través de las esperanzas...”**

Las expectativas de cada nuevo encuentro les alimentaban añoranzas y planes, Simone le escribía: “Buenas noches, cariño. Esta noche me siento en paz, feliz, pues sé que aunque no te vea pronto, tampoco falta mucho para vernos. Sólo tengo que esperar, y durante muchas semanas me acostaré diciéndote <buenas noches, cariño>, y la cama estará cálida con tu calidez, y cuando despierte tú estarás ahí mismo. Te siento muy cerca, y si no mi cama, mi corazón sí está

cálido con tu calidez. Tu rana feliz y amorosa” (Enero 18,1948, p.166).

Cuando preparaban su segundo encuentro Simone lo tranquilizaba ante la profusión de propuestas: “Me temo que te hayan aterrado mis últimas cartas: ¡tantos sitios que ver! Te diré qué pienso: primero, que quiero complacerte igual que tú a mí, de modo que no reñiremos. Luego, que si tú prefieres quedarte y a mí me apetece viajar, ya encontraremos la manera de ponernos de acuerdo. [...] Ahora me importa sobre todo lo que haré contigo, cómo pasar contigo todo el tiempo que sea posible, listo cocodrilo cazador de ranas.” (Marzo 6, 1947, p. 206).

Como ella y sus amigos traducían algunas de las novelas de Algren, pensando en su primer viaje a París ella le decía: “Te conseguiré algunos francos franceses de <Les Temps modernes> por lo que hemos publicado y lo que aún habremos de publicar (un extracto de: “Nunca llega la mañana” ). Te haré muy feliz, Nelson, tan feliz como felices fuimos juntos los dos. Una vez me dijiste que, cuando yo te sonreía, tenías la sensación de que ibas a enamorarte de mí otra vez. Te sonreiré, cariño, y tendrás que amarme como en aquellos primeros tiempos que pasamos juntos.” (Diciembre 15, 1948, p.289).

### “Nos queremos a través de las cartas. . .”

Las cartas jugaron un papel central en la relación, además gracias a ellas hoy tenemos este valioso testimonio. Es así como alrededor de la espera y recepción de las cartas se producían rituales y se desencadenaban diversas e intensas, y a veces, contradictorias emociones: de un lado la magia de la llegada de las cartas y de otro la angustia de su demora. Amaba el comienzo de la semana por la expectativa de la espera, decía: “...comienzo a esperar que llegue la carta amarilla de Wabansia...”, calle de la casa de Nelson donde iniciaron

su relación íntima;” ... tal vez la reciba mañana o puede que el martes, siempre y cuando el avión no se estrelle.” (Octubre 17, 1947, p.94).

La invadía la felicidad “... ¡Qué bien me siento desde que recibí tu última carta; Me siento joven y feliz, y estoy enamorada, enamorada de ti. Con cuántas ganas te anhelo. Si no me queda más remedio, puedo pasarme sin ningún hombre, pero cuando pienso en ti me doy cuenta de que sin ti no podría pasar. [...] Ahora soñaré contigo. Gracias por todo, gracias por la esperanza, espero a que llegue el mes de marzo...” (Diciembre 18, 1948, p.290).

Lo amaba a través de la escritura: “No me importa lo que estoy escribiendo, tan solo me gusta el hecho de escribirte. Es como besarte. Es algo físico; siento mi amor por ti en las yemas de los dedos cuando te escribo; es bueno sentir el amor con cualquier parte viva del cuerpo, no sólo con la cabeza. Escribirte no es tan grato como besarte; es incluso un poco solitario, triste, pero es mejor que nada: no tengo otra elección.” (Junio 24, 1947, p.39).

La demora de noticias de Nelson la sobrecojía. Por el extravío de una carta en Túnez ella escribía: “Nelson, mi amor, Nunca me había ocurrido que me faltaran tus cartas [...] De súbito tuve miedo de que eso signifique que hayas terminado conmigo, aunque luego me dije que eso es una tontería, que tú no actuarías así, pero quién sabe si estarás muerto, o tal vez enfermo. [...] Supongo que he sido muy tonta, sé que no ha sido culpa tuya, pero pasé unos días muy ingratos con este miedo y esta incertidumbre en el corazón.” (Septiembre 20, 1948, p.255). Aunque, meses más tarde, se enterará de que Nelson efectivamente conoció otra mujer y la deseó.

Primero la demora de las cartas y luego la llegada con gratas noticias le generaba emociones encon-

tradas: “Amado cocodrilo, por fin llegó tu carta ayer por la noche. Cuando no recibo carta tuya tengo a veces la impresión de que podrías haber muerto, y me pongo muy triste. Cuando recibo carta tuya, te siento tan vivo que me entra una gran impaciencia por verte. Por eso nunca estoy del todo en paz, claro que ¿habría de estarlo? El amor es mucho mejor que la paz. De hecho gozo de una paz honda, genuina y bella, al saber lo que quiero, al saber que lo tendré, al saber que lo tengo al menos mientras tú me ames. También tengo una especie de fiebre superficial, como en la balada de Villon; es la paz en la inquietud y el reposo en la fiebre, una grata manera de amar.” (Noviembre 11, 1947, p.114).

**“...el amor es algo que no se puede poner por escrito en una carta...”**

Aunque al escribirle lo amaba también sentía que la palabra escrita, especialmente por medio de las cartas, tenía sus límites cuando de amor se trataba: “Nelson, mi amor. ... Nunca tengo la sensación de haberte dicho lo que te quería decir, pues el amor no es algo que se pueda decir. [...] De nada sirven las palabras, lo que deseo es utilizar los labios y las manos, besarte, abrazarte, disponer de todo mi cuerpo para sentir todo el tuyo, tu calidez, tu amor y darte el mío.” (Octubre 30, 1947, p.105).

Inclusive, aunque le parecía en cierta forma sin sentido, aceptaba que era el único medio que le quedaba para comunicarse: “Es una estupidez escribir cartas de amor, el amor es algo que no se puede poner por escrito en una carta, pero ¿qué otra cosa hacer si existe este espantoso océano Atlántico entre una y el hombre que una ama?” (Junio 4, 1947, p.26). A lo anterior se sumaba el hecho de tener que escribir en otra lengua que no era la suya: “¿Sabes? Nunca había escrito cartas de amor en inglés. Siento que es una tremenda

tontería dar tanta importancia a los propios sentimientos cuando el mundo es tan grande, y en él se suceden tantas cosas; es una tontería, pero sigue siendo una buena historia que me cuento cuando me voy a dormir.” (23 de octubre de 1947, p.100).

**“...Ese amante americano que la volvía idiota”:  
la intensidad de la vivencia pasional**

Para concluir este aparte comparto algunos extractos, a mi juicio, reveladores de la intensidad y la novedad de la vivencia amorosa con Algren, respecto a otras experiencias que evocaba muchas veces, lo cual parecía desconcertarla y era contundente al reafirmarla: “Ya ves que tonta me pongo, y eso que era una mujer inteligente, al menos según decían los demás...”. (Octubre 39, 1947, p.104). “Me conmoví hondamente cuando leí en tu carta que amabas, así como mis ojos, mi manera de amar. Y pensé que debía decirte que esa manera de amar es por ti. Siempre he tenido los mismos ojos, pero nunca he amado a nadie de esta manera, esto debes saberlo: nunca he amado a nadie con tanto placer en el amor y tanto amor en el placer, con tanta fiebre y tanta paz, de esta manera que a ti te gusta. He sentido real y totalmente que era una mujer en brazos de un hombre, y eso significó mucho, muchísimo, para mí. Nadie podría haberme dado algo mejor.” (Octubre 30, 1947, p.105). “Dios, ojalá pueda vivir unos cuantos años más para quererte y para disfrutar de que tú me quieras. (...) ahora mismo, no me importa nada que no sea amarte y ser amada por ti. [...] Nelson, por mucho que me conozcas, no puedes saber qué significa para mí haber recibido algo tan precioso como nuestro amor” (Octubre 21, 1947, p.95).

Escuchando la canción Lily Marlène en un bar de Montparnasse bebiendo whisky, una de sus bebidas preferidas, se transportó a Chicago, entonces

le escribe: "... Pensé que no podría dormir antes de decírtelo, me pareció muy urgente. Te quiero muchísimo, Nelson mi marido. En mi vida de trabajo, austera y apacible, es una maravilla, sabes, sentir semejante tesoro de emoción, de dolor, de felicidad, de amor ardiente en el corazón. Y siempre hay una palabra que acude a mis labios: gracias. Gracias querido, gracias, mi esposo y mi amigo, mi amante, por todo lo que tú me das desde nuestro nido de Wabansia." (Octubre 23, 1947, p.99).

En esos momentos de soñar con el amor y el amado o amada hasta la muerte le decía: "¿Sabes?. Tenía intención de vivir hasta los ochenta años, pero como tú morirás a los 77, estoy dispuesta a morir a los 78 en tus brazos. Son dos años enteros los que desperdicio por ti. ¿No estás agradecido?" (Diciembre 15, 1947, p.141). Curiosamente ella murió casi cumplidos los 78 años, en 1986, aunque no en brazos de Nelson porque él murió seis años antes, en 1981, y porque su distanciamiento definitivo, iniciativa exclusiva de Algren, se dio en 1964.

Como ejemplo de la intensidad de lo vivido en un cierto momento con Nelson Algren, Simone le escribía, "... ahora "no más hombres". Nelson, es otra forma de decirte que conocí en tus brazos el amor verdadero, total, el amor en cuerpo y alma, cuando ambas cosas son una sola..." (Agosto 8, 1948, p.240), a raíz de algunas confidencias sobre sus amores, en particular la relación que sostuvo diez años con el joven Bost, hasta el momento de encontrar a Nelson.

Otro vínculo que los unió fuertemente fue su pasión y vocación por la escritura y lectura. Ella le ofreció la escritura de *Los mandarines* desde el inicio, anunciándole que sería su mejor obra. Justamente ganó el Premio Goncourt.

## Dilemas éticos: el amor, el matrimonio, la amistad, la libertad...

Esta parte la organizo alrededor de reflexiones sobre los alcances de su entrega amorosa a Nelson y dilemas de Algren por la relación amorosa con ella y la presencia de otras mujeres, en las cuales plantea consideraciones éticas del amor, el matrimonio, la amistad y la libertad.

"... ¿Es acertado dar parte de una misma sin estar dispuesta a darlo todo?..."

Aún con la intensa pasión que los unió, desde el inicio de su relación, Simone se planteó varios interrogantes respecto al alcance de su entrega amorosa, ella le preguntaba: "¿merezo acaso tu amor si no te consagro mi vida entera? ¿Es acertado dar parte de una misma sin estar dispuesta a darlo todo? ¿Es posible que ame a alguien y que le diga que lo amo sin proponerme entregarle mi vida entera, (en) caso de que él me lo pidiera?" (Julio 23, 1947, p.57-58). Las reflexiones anteriores de Simone hicieron repensar la petición de matrimonio que preparaba Nelson para el segundo viaje en septiembre de 1947. Sylvie analiza los obstáculos que se interponían entre los amantes: "... la carta del 23 le había devuelto la lucidez: el matrimonio implicaría tanto para uno como para el otro, la imposible renuncia al mundo que les era consustancial. ¿Cómo arrancar las raíces plantadas tan lejos de las otras, en París las de ella, en Chicago las de él, sin cometer una especie de suicidio espiritual, sin condenar el exiliado a la nostalgia, al desarraigo? De cualquier modo, él se sentía casado con ella de una manera más intensa de lo que nunca lo había estado con su mujer según la ley, después de siete años que duró su matrimonio (1938-1945)" (pp. 58-59).

A pesar de lo anterior, los deseos de Algren por casarse con Simone o con otra vuelven a aparecer.

Para disuadir a Nelson de sus pretensiones de casarse con ella, le ilustraba en detalle los conflictos de pareja; en ocasión, de la navidad de 1947, por las discusiones de tres parejas de la familia con quienes compartían, le decía: “el matrimonio es una institución podrida, y cuando amas a un hombre es mejor no echarlo todo a perder casándote con él” (Diciembre 22, 1947, p.147). En otra ocasión nuevamente le narra las disputas de parejas cercanas (Bost y Olga, Queneau) y le pregunta: ¿De veras te entristece estar soltero? (Octubre 30, 1949, p.347). Aunque también lo animó a reorganizar su vida con Amanda; inclusive lo invitó a París con ella.

Aún siendo crítica del matrimonio como institución, Simone le escribió siempre muy afectuosamente, auto - nombrándose: “Soy tu mujer tal como tú eres mi marido” (Junio 7, 1947, p.27).” yo soy tu esposa”, “Tu mujer”; “Te beso como ha de besarte una esposa llena de amor” (Octubre 21, 1947, p.96). Solo dejó de firmar cinco cartas con “Tu” Simone, cuando inició la relación con el joven judío Jack Nosman luego de la ruptura con Algren, en agosto de 1952. Sin embargo, cuando él reinició sus confidencias, en abril de 1953, sobre dolores de su corazón, cuando se vuelve a casar con Amanda, ella vuelve a firmar “Tu Simone”.

Ya para concluir quiero traer sus reflexiones sobre sus emociones encontradas al inicio de su relación con el joven Nosman: “Bueno, Nelson, debo decirte que ha ocurrido lo más increíble que podía ocurrir: sucede que hay alguien que desea amarme. (Esto) me pone a medias contenta y a medias triste; contenta porque es muy duro vivir sin amor, y triste porque no deseo que me ame nadie más. [...] Se pasó la noche entera mirándome, y a la mañana siguiente me llamó por teléfono: Me gustaría invitarte al cine. En definitiva, lo que quiso decir fue: Me encantaría acos-

tarme contigo. [...] Fue extraño: cuando volví a mi habitación, después de contestar su llamada, me eché a llorar tal como no había vuelto a llorar desde que nos separamos tú y yo. Si aceptase, supondría una nueva despedida de ti, a pesar de lo cual me parecía muy dulce volver a ser amada, aunque no fuera amada por ti”.(Agosto 3, 1952, p.557)

“...Como yo vivo tan lejos, no hay motivo para que no te acuestes con otra mujer...”

Simone de Beauvoir comentaba y describía sus complejas emociones y posiciones respecto a las posibilidades de relación de Nelson con otras mujeres casi desde el inicio de su relación. Aunque a partir de un momento de depresión, en septiembre del 48, cuando Nelson le cuenta que se sentía muy solo y “se declara profundamente insatisfecho de su vida árida, gris y triste”, se hacen más intensas estas preocupaciones. Enseguida algunas reflexiones sobre sus sentimientos e ideas respecto a la libertad, la fidelidad, los celos y el amor.

Ella le escribía: “Al leer tu carta una vez más sentí un poco triste, y culpable, al pensar que hay una serie de satisfacciones, por mínimas y fugaces que sean, que yo te impido obtener. [...] En cierto modo, me llegué a sentir amargamente celosa en lo sexual, aunque es algo que me desagrada... No lo veo con buenos ojos, pero ha sido una profunda sensación. Por otra parte, te quiero tanto, me agrada tanto la idea que seas feliz, que podría ayudarte a obtener satisfacción de otra mujer (siempre y cuando fuese algo pasajero, claro está, y no interfiriese en tu amor por mí). Por eso desconozco qué deseo, aunque está claro que lo sé, ya que no soy una santa, sino sólo una mujer. De todos modos, no me veo obligada a elegir, y hagas lo que hagas al desperdiciar nuestro amor, estaré de acuerdo, aunque me hagas sufrir.

Queridísimo, no te digo todo esto porque me parezca atento decírtelo, sino sólo por el placer de charlar contigo en plan muy confidencial.” (Noviembre 1, 1947, p.106).

Ella reacciona a la respuesta de burla de Nelson a sus reflexiones e ironiza: “Me parece muy perverso que te rías porque procuro con toda honestidad no interferir en tu libertad. Me parece un insulto que no me tomes más en serio. Así pues, pienso interferir en tu libertad; construiré una valla electrificada en torno a tu casa de Wabansia, te envenenaré la piel y los labios, de modo que si tocas a una mujer se caiga muerta en el acto”. (Noviembre 5, 1947, p.108).

Un mes después, en la carta del 9 de diciembre, retoma las anteriores reflexiones y le dice: “... La idea global es que <deberías sentirte libre> en tanto no traiciones nuestro amor, cosa que sólo podrías hacer si de veras te lo propusieras. Tengo muchos remordimientos por haberte privado de un tiempo de placer. Sé muy bien que puedes acostarte con una mujer, incluso si es muy simpática, e incluso en el nido de Wabansia, sin echar a perder nada de lo que existe entre tú y yo. Si te he sugerido otra cosa a través de mis cartas, me avergüenzo. [...] Creo que debería tener mucha sangre fría para ser capaz de imaginarte besando a una chica y acostándote con ella, sin sentir una terrible punzada en el corazón, pero también es cierto que esta especie de instinto animal no tiene demasiada importancia.” (Diciembre 9, 1947, p.134).

Es simpática y significativa la manera de valorar la abstención de Algren: “...Amado mío, lo que trato de decir es que la próxima vez que te tiente una mujer, haz lo que te plazca, llévala a la casa de Wabansia si quieres. Te digo con el corazón en la mano, no tienes porqué temer que me duela una cosa así. Lo único que deseo es que se haya marchado cuando llegue yo, y que nunca llegue

demasiado al fondo de tu corazón.” [...] “Resumo: la próxima vez acuéstate con la mujer si de veras lo deseas. No obstante, recibo como un regalo tierno y amoroso el hecho de que esta vez no lo hicieras. Ahora bien: un regalo no es una pensión alimenticia; nadie puede sentirse agradecido por una pensión alimenticia, porque es algo debido, y tú a mí no me debes nada. Por eso me resulta el regalo tan precioso. No lo erijamos en sistema. Una sola palabra más, aunque ya sé que no es necesaria: dime siempre la verdad. Y la última: te amo.” (Diciembre 9, 1947, p. 135). “*Quiero que hagas lo que te plazca y cuando te plazca.*” (Enero 13, 1948, p.163).

Resumía, como sigue, su posición sobre la fidelidad, la libertad y la felicidad que él le proporcionaba a ella: “...siempre el mismo problema: no me importa que te acuestes con una mujer (desde luego, en cierto modo sí me importa, pero eso es lo de menos), aunque eso es algo difícil de hacer si no eres libre, lo comprendo, en parte por la mujer en cuestión. Y yo me quedo con tu libertad, o con una buena parte de ella, sin darte ninguna felicidad, sin estar a tu lado, cosa que me parece injusta, aunque sé muy bien que no tengo la culpa.” De ella hacia él: “...En mi última carta te dije que a veces se me hace cuesta arriba no acostarme nunca con un hombre, aunque en el caso de una mujer esto es algo distinto: para una mujer parece que es algo más llevadero que para un hombre, y yo en París no conozco a ningún hombre con el que me gustaría acostarme.” (Noviembre 17, 1948, p.276).

Para mostrar un poco lo que pensaba Algren sobre las posibles relaciones con otras mujeres y la vida de Simone y sus amigos en París, retomo apartes que reproduce Sylvie de Beauvoir de *La fuerza de las cosas*, de citas parciales<sup>5</sup> de las cartas

5 Reproduce las páginas 183 y 184 de “La force des choses” (edición original de 1963, Gallimard, colección <Folio>, pp. 232-234).

de Nelson que hace Simone en su novela: "...No tendré una historia con esa mujer, ya no supone gran cosa para mí. Pero lo que no cambia es mi deseo de poseer, algún día, lo que durante tres o cuatro semanas ha representado ella: un lugar propio para vivir, con mi mujer e incluso un hijo mío. No es nada raro desear estas cosas, yo diría incluso que es un deseo muy común, pero yo no lo había experimentado jamás. Tal vez se deba a que voy a cumplir cuarenta años. Para ti es distinto. Tienes a Sartre y también un cierto tipo de vida: tu gente, un vivo interés por las ideas. Estás sumergida en la vida cultural francesa y cada día obtienes una gran satisfacción de tu trabajo y de tu vida. En cambio Chicago está casi tan lejos de todo como Uxmal. Llevo una existencia estéril, centrada exclusivamente en mí mismo, con la que no me siento absolutamente nada satisfecho. Estoy anclado aquí, porque tal como ya te lo he dicho, y tal como tú misma has comprobado, mi trabajo se basa en escribir sobre esta ciudad, y eso es algo que sólo puedo hacer aquí. [...] En otras palabras, me encuentro atrapado en mi propia trampa. Sin quererlo del todo, he escogido la vida que más convenía al género de literatura que soy capaz de hacer [...] Esta historia me ha ayudado a ver mejor las cosas entre nosotros; el año pasado hubiera temido estropear algo no siéndote fiel. Ahora sé que es absurdo, porque los brazos no tienen ningún calor cuando se encuentran al otro lado del océano, y la vida es demasiado corta y demasiado fría para renunciar a todo calor durante tantos meses." (p. 279- 280).

### Circunstancias que los separaban

Aunque se quisieron -a través... de la distancia- esa misma distancia los separó, como también otras circunstancias, la cultura, la lengua, las relaciones políticas entre Francia y Estados Unidos, otras relaciones, en particular una especie de disyuntiva entre Algren y Sartre, y en palabras de su hija, igualmente los separaban: "...sus dos

elecciones fundamentales ... Simone de Beauvoir <dotada para la felicidad>, y Algren víctima de una especie de neurosis de fracaso..." (p.9).

### Odio que no hayas aprendido francés, es de hecho lo único que detesto de ti...

Hablar idiomas diferentes, fue una de esas barreras entre los dos que ella buscó sobrepasar. No obstante todas sus cartas las escribió en inglés, aunque ella, al inicio especialmente, resentía el gran esfuerzo para hacerlo, al sentir que no podía decirle todo lo que ella deseaba por ser una lengua extranjera. Yo solo acierto a escribir en un inglés infantil y parco, aunque no soy así de boba y tú lo sabes." (Junio 4, 1947, p.25).

Ella lo animó con frecuencia a franquear la barrera del idioma aprendiendo el francés pues lamentaba profundamente que no pudiera leer sus libros: "Mi queridísimo esposo, debes, intentar al menos captar algo de mi vida en Francia, tal como intenté vivir yo tu vida en Chicago. ¿Lo harás?" (Mayo 24, 1947, p.19)." "Es una pena que seas tan perezoso y que no sepas leer francés; se acaba de publicar mi último libro *Por una moral de la ambigüedad* y me gustaría que lo leyeras." (Noviembre 8, 1947, p.111). "Odio que no hayas aprendido francés, es de hecho lo único que detesto de ti..." (Noviembre 11, 1947, p.115).

En vista de que él no aprendió el francés ella celebraba las traducciones de sus libros al inglés como forma de establecer puentes: "Algo me hizo sumamente feliz: la traducción al inglés de *La sangre de los otros*, que por fin podrás leer en mayo." (Enero 8, 1948, p.157).

### "Espero que no te disguste lo que digo de ti, porque lo escribí con todo mi corazón"

Aunque Simone añoró que Nelson pudiese leerla para conocerse mejor, fue en parte la lectura de

la traducción al inglés (1965) de su novela *La fuerza de las cosas*, según Sylvie Le Bon de Beauvoir, justamente la que produjo la ruptura definitiva entre Algren y Simone de Beauvoir. Aunque este distanciamiento se había iniciado antes por decisión de Algren, primero, tres años después de establecida la relación, "...en 1950, pero sin renunciar a Simone de Beauvoir, y más tarde, en 1964 de manera definitiva" (p. 9).

En la última carta (304, noviembre de 1964) Simone lo invitaba a encontrarse durante un viaje que tenía programado con Sartre para 1965: "... visitaré Estados Unidos en mayo, y te encontraré donde quiera que te escondas" (p.672); en esa misma carta le anunciaba que se publicaría en la primavera (de 1965) su libro *La fuerza de las cosas* en inglés.

De hecho, Simone de Beauvoir en octubre de 1963, cuando salió al público en Francia la novela *La fuerza de las cosas* a propósito de unas páginas sobre su relación con él, le escribía: "Espero que no te disguste lo que digo de ti, porque lo escribí con todo mi corazón", también le decía: "Es un libro muy duro con casi todo el mundo, y seguro que despertará odios..." (Octubre, 1963, p.665-666). Sin embargo, dice su hija, que el libro "En Algren desata una reacción pública de hostilidad, de cólera incluso, difícil de justificar. Ni siquiera intentará explicarse directamente, por carta, con la propia Simone de Beauvoir." (p.672). Luego siguió el silencio hasta la muerte de él, 16 años más tarde.

**"... esa cerdez... de país que tienes parece que no ve con buenos ojos que yo visite Estados Unidos"**

Otro factor que jugó en el distanciamiento fue la Guerra Fría pues la polarización de las relaciones políticas internacionales afectaron las posibilidades de ir y venir de Simone y Nelson

entre Estados Unidos y Francia, por el compromiso explícito de los dos en contra de algunos de estos sucesos, aunque Simone de Beauvoir en algunos momentos "...renunció a tomar ciertas posiciones públicas por temor a no poder retornar a América" (Savigneau, ya citada).

En junio de 1950 el inicio de la guerra con Corea, puso temerosa a Simone en su cuarto encuentro, por el riesgo del aislamiento si se generalizaba el conflicto; además en ese viaje Algren le había dicho que ya no la amaba. Proyectaba casarse de nuevo con Amanda, su ex esposa.

Al año siguiente cuando Simone tramitaba su visa para viajar a Norteamérica para su quinto reencuentro en 1951, le escribía: "... esa cerdez... de país que tienes parece que no ve con buenos ojos que yo visite Estados Unidos. Quieren información, yo tengo miedo. Sucedió ayer. Yo estaba muy tranquila por mi visado, ya que el año pasado me lo expidieron con una validez de 24 meses. ...me dijeron que desde el año pasado es preciso revisar todos los visados. [...] una señora anciana me hizo pronunciar un juramento solemne, con la mano derecha en alto y todo lo demás, asegurando que jamás había sido miembro de ningún partido comunista ni fascista. Pronuncié el juramento, inscribí mi nombre en un montón de papeles y cumplí todos los trámites, pero entonces la señora me dijo: <bueno, tenemos la impresión de que pertenece usted a la Liga de Mujeres de Francia (que es una liga prácticamente comunista)>. Fue muy desagradable, ya que yo había jurado lo contrario. ¡Además era una falsedad!...". Ella, como otras mujeres no comunistas, había firmado en apoyo a una especie de manifiesto de la Liga." "...fue una verdadera humillación [...] de haber sido un viaje de placer, me habría liado a patadas con todos y me habría despedido de Norteamérica para siempre." (Julio 13, 1951, pp.507-508). Finalmente le concedieron la visa y viajó.

Luego en 1953, cuando Algren proyectaba viajar a París con Amanda, y Simone los esperaba con alegría, el Departamento de Estado de los Estados Unidos le negó su solicitud de pasaporte por su antigua militancia en el partido comunista (p.568).

Tampoco se realiza el anunciado viaje a Estados Unidos en 1965 por los acontecimientos de la guerra del Vietnam, pues Simone y Sartre se comprometieron activamente en las acciones del tribunal Russell, destinadas a denunciar los crímenes de guerra cometidos por los norteamericanos. (p.672).

“Podría dejarlo [Sartre] durante períodos más o menos prolongados, pero no podría entregar mi vida entera a otra persona.” Simone: Nelson Algren vs. Jean Paul Sartre.

Aunque en sus cartas Simone de Beauvoir no escribió mucho acerca de la incidencia de sus vínculos con Sartre sobre su relación con Algren, las pocas veces que lo hizo fueron contundentes y reveladoras de la fuerza de esta relación y de algunas de sus ideas acerca del amor.

Iniciemos recordando que la decisión de prolongar su estadía en Estados Unidos debido a un “cierto cambio en la relación de Sartre” facilitó el inicio del encuentro amoroso entre Simone y Nelson; igualmente cabe destacar que en sus cartas contaba cómo Sartre en diversas ocasiones la animó y apoyó en sus encuentros con Algren; sin embargo, fue una solicitud de apoyo de Sartre para la realización de un proyecto suyo la que llevó a Simone a cambiar uno de sus planes de viaje con Algren. Situación que motiva buena parte de la reflexión sobre el significado de las dos relaciones.

Cuando se preparaban para su tercer encuentro previsto para tres meses, Simone de Beauvoir,

cuenta en *La fuerza de las cosas*, que pocos días antes de su marcha Sartre cambió de planes (la necesitaba para trabajar en la adaptación al cine de su última obra: *Las manos sucias*) y ella reconsideró los suyos, y decidió viajar sólo dos meses, pero no le comentó previamente a Nelson, pues quería hacerlo personalmente. Sin embargo, escribe ella: “...desde mi llegada no había hecho acopio del coraje suficiente para hacerlo, y en las semanas siguientes me faltó valor. Cada vez era más urgente y cada vez era más difícil. Durante un largo trayecto en automóvil entre México y Morelia, anuncié a Algren, con torpe desenvoltura, que tenía que volver a París el 14 de Julio... <Ah bueno; > dijo él”. El ánimo y la actitud de Algren cambiaron, “... en un momento, él “...se mostró particularmente desagradable: “puedo irme mañana”, le dije, intercambiamos algunos reproches y él declaró con ímpetu: “estoy dispuesto a casarme ahora mismo”. Comprendí que jamás le guardaría rencor por nada, pues yo era la responsable de las equivocaciones. Le dejé el 14 de julio, dudando de que volviera a verle alguna vez” (Tomado de cita que la autora hace de la novela, p.225-226).

En carta posterior a esta separación, Simone le da explicaciones: “...Tenía que reencontrarme con Francia, con Sartre, los amigos, <Les Temps modernes>, los periódicos, las revistas, todo lo demás. Nelson, tendré que explicarte las cosas mejor otro día, pero antes debes de saber que no es por placer, ni por glamour, ni por nada parecido, cuando digo que debo de vivir aquí. No puede ser de otra forma... Por favor por lo que más quieras créeme...” (Julio 15, 1948, p.227).

Efectivamente, unos días después aborda lo prometido, dándole argumentos de su larga historia de apoyos y deudas de gratitud con Sartre: “¿Sabes? Podría renunciar a mucho más, no sólo a un joven simpático...”, [se refiere a Bost] siempre que fuera por ti: por ti podría renunciar a la

mayor parte de las cosas, pero es evidente que no sería la Simone que a ti te gusta si renunciara por ejemplo a mi vida con Sartre. Solo sería una sucia criatura, una mujer desleal y egoísta. Al margen de lo que decidas en el futuro, quiero que lo sepas: no es por falta de amor por lo que no me quedo contigo. Incluso estoy segura que dejarte es para mí más duro que para ti, estoy segura de que te echo de menos de forma mucho más dolorosa que tú a mí. No podría amarte, quererte y extrañarte más de lo que te amo, te quiero y te extraño. Puede que lo sepas, pero lo que también tienes que saber, aunque pueda parecer una presunción por mi parte, es el modo en que me necesita. [Se refiere a Sartre]. De hecho, está muy solo, atormentado en su interior, muy desasosegado, y yo soy su única amiga verdadera, la única que realmente le entiende, le ayuda, trabaja con él, le proporciona algo de paz y de equilibrio. Durante casi veinte años él ha hecho todo por mí, me ha ayudado a vivir, a encontrarme a mí misma, y ha sacrificado muchas cosas por mí. Desde hace cuatro o cinco años, y hasta ahora, por fin disfruto de la ocasión de devolverle todo lo que ha hecho por mí, y de ayudar a quien tanto me ayudó. No podría abandonarlo” (Julio 19, 1948, p.232-233).

Concluye, entonces manifestando la encrucijada en que se encontraría al tener que elegir una opción excluyendo la otra: “...Podría dejarlo durante períodos más o menos prolongados, pero no podría entregar mi vida entera a otra persona [...]sería muy feliz al pasar días y noches contigo hasta que me muera, sea en Chicago, en París o en Chichicastenango, pues no es posible amarte más de lo que yo te amo, y te amo en cuerpo y alma, pero preferiría morir antes que hacer un gran daño, antes que causar un daño muy profundo a una persona que lo ha dado todo por mi felicidad. Y no me gustaría morir y perderte, la idea de perderte me parece tan intolerable como la de morir...” (Julio 19, 1948, p.233).

En el siguiente aparte se encuentran igualmente comentarios reveladores de matices del amor que diferenció las dos relaciones –Simone – Algren, Simone – Sartre-- “...Sartre y yo comenzamos a interesarnos mucho el uno por el otro, yo tenía 22 y el 25. Con gran entusiasmo le di mi vida y mi ser. Él fue mi primer amante; antes ni siquiera me habían besado. Pasamos mucho tiempo juntos, ya te he dicho cuánto me importa, aunque lo nuestro fue más una honda amistad, una fraternidad absoluta, que un amor: en lo sexual no fue gran cosa, sobre todo porque a él no le interesa demasiado la vida sexual. [...] poco a poco empecé a pensar que era inútil e incluso indecente seguir siendo amantes. Lo dejamos al cabo de ocho o diez años bastante poco satisfactorios en este terreno...” (Agosto 8, 1948, p.240).

Para concluir quiero retomar uno de los interrogantes que me han formulado con motivo de este escrito: ¿Cuál fue el verdadero amor de Simone de Beauvoir, Nelson Algren o Jean Paul Sartre? A mi juicio los dos fueron amores verdaderos pero diferentes. Ella le decía a Algren diez y ocho meses después de haberlo conocido “Nelson... conocí en tus brazos el amor verdadero, total, el amor en cuerpo y alma, cuando ambas cosas son una sola...” (Agosto 8, 1948, p.240) y ocho años después -1956- cuando él intenta llamarla de New York: “Ahora he construido una nueva vida de forma definitiva, pero mi amor por ti es más que un simple recuerdo: siempre me sentiré profundamente ligada a ti, por un sentimiento caluroso, vivo, maravilloso, esencial; te he de entender tal como sé que tú me entiendes.” (*Julio 12, 1956, p.626*).

Su lealtad y amor por Sartre también lo expresó categóricamente: “Podría dejarlo [Sartre] durante períodos más o menos prolongados, pero no podría entregar mi vida entera a otra persona.”

No me resta más que invitarles a disfrutar la lectura de sus cartas y por supuesto de sus múltiples obras.

## Bibliografía

Beauvoir, Simone. 1999. *Cartas a Nelson Algren. Un amor transatlántico, 1947 – 1964*, Edición y prólogo: Le Bon de Beauvoir, Sylvie, Ed. Liber-Duplex, S.L., Barcelona, 672 Págs.

Savigneau, Josyane. Cet amant américain que la rendait <idiote>. Amoureuse, passionnée, blessée... Ainsi apparait l'auteur des <Mandarines> Dans ses lettres adressées a Nelson Algren, Le Monde, Dossiers&documents, mai 2007, pagina 3. (Artículo, febrero de 1997).